

APÉNDICE II

Itinerario para la contemplación orante del Crucifijo de San Damián

El breve itinerario propuesto se puede utilizar en la oración personal, en fraternidad o en grupo y se sugiere usarlo de manera creativa, teniendo en cuenta las diversas culturas.

Además, para que este "método", dé fruto ha de aplicarse con corazón abierto, paciencia y perseverancia.

Cada momento de este itinerario espiritual pide saber detenerse sin ansia ni preocupaciones, viviendo este tiempo en gratitud de comunión con el Amado.

1. Disponde a la contemplación.

Disponde a la contemplación a través del silencio, el recogimiento interior y la pacificación del corazón.

Invoca la ayuda del Espíritu para que te purifique y te encienda interiormente.

2. Ora con san Francisco.

Altísimo y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón.

3. Contempla el Crucifijo.

Contéplalo por un tiempo prolongado.

Deja que la mirada del crucifijo llegue a tu corazón.

Ensimímate en uno de los personajes.

4. "Ilumina las tinieblas de mi corazón"

Déjate interrogar por el Señor:

¿Cuáles son tus tinieblas?

¿Quién ocupa el centro de tus deseos?

¿Vives una fe recta, una esperanza cierta y una caridad perfecta?

¿Con qué obediencia vives el santo y veraz mandamiento?

5. Restituye al Señor.

Concluye este tiempo de comunión repitiendo y personalizando la oración ante el crucifijo.

Comprométete a traducir y encarnar la oración en la vida ordinaria.